



Mario Maldonado

●● Historias de NegoCEOs

El cálculo de la revocación de mandato



La presidenta Claudia Sheinbaum decidió que no va a adelantar la votación de revocación de mandato al 2027. El principal dilema era si aparecer en la boleta de las elecciones intermedias del 2027 realmente contribuirá a obtener los votos para mantener la mayoría calificada en el Congreso —con todo y sobrerrepresentación— y si la votación reflejará la aceptación que arrojan los sondeos de las casas encuestadoras.

El viernes pasado, Sheinbaum admitió que su gobierno evalúa modificar las fechas tanto de la elección del Poder Judicial como del ejercicio de revocación. El argumento fueron costos y facilitar la participación de la ciudadanía con menos boletas en 2027; sin embargo, el cálculo político fue que no había certeza del rendimiento real de tener a la presidenta en la boleta el próximo año.

La líder nacional de Morena, Luisa María Alcalde, también dijo la semana pasada que en la propuesta de reforma electoral no se prevén cambios en las fechas de revocación de mandato ni elección judicial.

Sondeos internos encargados por Morena y por el Ejecutivo estiman que empatar la revocación con la elección intermedia podría aportar entre 8 y 10 puntos adicionales de participación. Lo no tan bueno es que en Palacio Nacional reconocen que el resultado difícilmente replicaría el margen que obtuvo Andrés Manuel López Obrador en 2022, cuando alcanzó cerca de 90% de votos favorables con apenas 18% de participación del padrón. La comparación es inevitable y, según las propias mediciones, un tanto incómoda, pues actualmente López Obrador mantiene niveles de popularidad superiores a los de la presidenta.

Las encuestas también muestran que la presencia de Sheinbaum en la boleta no es directamente proporcional a la votación legislativa. Es decir,

esos 8 o 10 puntos adicionales de participación no necesariamente se traducirían en el mismo incremento para diputaciones federales o locales. La presidenta suma, pero no arrastra en automático. Y hay otro dato que preocupa: el desgaste de la marca Morena en estados que hoy gobierna, como Sinaloa, Sonora, Michoacán, Veracruz, Puebla, Chiapas, Tabasco y Campeche. En varios de ellos pesan la violencia e inseguridad, las malas gestiones de sus gobernantes y algunos otros problemas heredados de sus antecesores.

Este buen cálculo contrasta con lo ocurrido con el resto de la reforma electoral, por enviarse a la Cámara de Diputados, que todo indica no avanzará tal como fue presentada. Sin mayoría calificada ni consenso con los partidos aliados, el Verde y el PT, esta podría quedarse en la congeladora. Ayer, en Palacio Nacional, la presidenta volvió a reunirse con sus estrategias para afinar la iniciativa y replantear escenarios.

Sheinbaum diseña su estrategia política rumbo al 2027, apoyada de sus cercanos en el movimiento, el partido y el gabinete, consciente de que al no hacerlo, otros liderazgos tomarán el control y, por lo tanto, la gobernabilidad en la segunda mitad de su gobierno. Y no se diga de su sucesión.

Se sabe que el secretario de Organización de Morena, Andrés Manuel López Beltrán, y el senador y próximo coordinador de circunscripción, Adán Augusto López, mantienen redes y capacidad de operación propias. Ambos, además, ya trabajan con posibles candidatos que competirán en el 2027.

En este contexto, la elección intermedia será termómetro de las fuerzas dentro de Morena. La operación de la presidenta tiene que ser acertada, porque si su reforma electoral no pasa en los términos planeados y no logra incidir de forma importante en la elección del 2027, su liderazgo podría deteriorarse rápidamente. ●

—@MarioMal

PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
 EL UNIVERSAL EL GRAN DIARIO DE MÉXICO	7	03/03/2026	OPINIÓN



Según encuestas, la presencia de Sheinbaum en la boleta no es proporcional a la votación legislativa.